

Propiedad Literaria 1940, 1942
Todos los Derechos Reservados
V. T. Houteff

de alcanzar a cada mente
verdadera y que desee escapar
conduce a la destrucción
del alma, este tratado será
útil.

TRATADO No. 10

Revisado y
Re-impreso en el 2012

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 – 3752

www.lavaradelpastor.com

Impreso en los Estados Unidos de América

“LA SEÑAL DE JONÁS”

Y

DISCUSIÓN DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS

MAT. 12:39, 40

Aunque un número de veces hemos aclarado concluyentemente las preguntas en cuanto a (1) si Jesús, para que se cumpliera “la señal de Jonás,” estuvo “tres días y tres noches” en la tumba, o (2) si la señal se cumplió de alguna otra manera, y (3) si Él fue crucificado en viernes, en jueves, o en miércoles, y todavía parece haber algunos puntos que no están claros para todos, el primero de los cuales sostiene la pregunta:

¿Fue Cristo Crucificado en el Día que la Levadura era Sacada de las Casas –en el Día Catorce?

Marcos, quien fue testigo del evento dice: “Y el primer día de los panes sin levadura, *cuan-do sacrificaban* el cordero de la pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la Pascua? Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle. . . Y fueron sus discípulos, y vinieron a la ciudad, y hallaron como les había dicho;

y prepararon la Pascua. Y cuando llegó la tarde, vino Él con los doce. Y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar.” Mar. 14:12, 13, 16-18.

Puesto que el cordero pascual era matado en la tarde del día catorce del primer mes (Éxo. 12:6), y lo comían al comienzo del día quince (Núm. 28:17), y puesto que los escritores del evangelio declaran que Jesús comió la pascua a la misma hora que toda la nación judía la comió, el hecho está sólidamente establecido que el tiempo de la crucifixión de Cristo no coincidió con el tiempo de la muerte del cordero en el día catorce con respecto a la primera de las fiestas de la pascua. Sin embargo, coincidió con la muerte del cordero con respecto a la segunda de las fiestas, como veremos en los párrafos siguientes.

Aun los registros astronómicos están de acuerdo que el sacrificio del día catorce de la cena pascual ese año fue en miércoles, y la Biblia enfáticamente declara que la fiesta de la pascua debía ser observada en el día quince (Núm. 28:17), jueves ese año. Por lo tanto, Jesús no pudo haber sido crucificado en ninguno de esos dos días. Esto es sostenido por el hecho que, como se declaró antes, Él observó la primera de las fiestas con sus discípulos. Además, Mateo 26:5 claramente declara que la reunión de los sacerdotes y los escribas con Caifás en el tribunal, decidió

no matarlo “en el día de la fiesta” –el jueves, día quince. De aquí la pregunta: ¿Por qué la Biblia dice que Él fue crucificado en

El Día de Preparación?

La declaración de Marcos, “La preparación, es decir, la víspera del sábado” (Mar. 15:42), explica que este día de preparación era viernes, “la víspera del sábado.” Y como a ese mismo Sábado Juan lo llama “el gran día” (Juan 19:31), sólo pudo haber sido el Sábado del séptimo día en la semana de la pascua, un sábado dentro de un Sábado, porque la semana de la pascua era una evento de siete días (Núm. 28:17) y, por lo tanto en cada semana de pascua había un sábado del séptimo día, y por consiguiente había dos días santos en uno –un gran día.

Aunque en las Escrituras un grupo de días de fiesta algunas veces son llamados días de sábado, o sábados, la pascua en sí nunca es llamada *el* Sábado. Esto es verdad especialmente a través del Nuevo Testamento. Y para que alguno de los apóstoles llame al día de la pascua, *el* día del Sábado, no sólo es ignorar la razón, sino también confundir *la* pascua con el “Sábado del séptimo día,” el único día llamado siempre “el Sábado.”

Así desde este ángulo también se hace claro que el día de la “preparación,” el día que crucificaron a Jesús, era viernes –la preparación para el sábado en la semana de la pascua;

que el cordero pascual, que fue muerto en miércoles (el día catorce), no coincidió con la crucifixión; y que Jesús comió la pascua en jueves (el día quince), fue arrestado el mismo día antes del amanecer, crucificado en viernes (el dieciséis), sepultado antes del sábado, y resucitado el domingo (el dieciocho). Estos hechos bíblicos, que son apoyados también por la tradición, dan lugar a la pregunta:

¿No Estuvo Jesús Tres Días y Tres Noches en la Tumba?

No olvidemos que Él fue sepultado en el día llamado el “día de preparación,” el viernes, y que los príncipes de los sacerdotes y los fariseos fueron a Pilato al “siguiente día, que es después de la preparación” (Mat. 27:62), en sábado, pidiéndole que asegurara el sepulcro. Por lo tanto fue la segunda noche después de su sepultura que la tumba fue asegurada. Y el hecho que esta fue la noche que Jesús resucitó (Mat. 28:1-5), prueba que Él estuvo en la tumba sólo dos noches –la noche del viernes y la noche del sábado. Por consiguiente, la declaración, “tres días y tres noches *en el corazón* de la tierra,” debe representar algo más que simplemente su estancia en el sepulcro, como es interpretado por algunos.

Luego en Mateo 28:1, las palabras, “al amanecer el primer día de la semana,” no son dichas con intención de decir el tiempo cuando Jesús resucitó, sino para mostrar el tiempo

cuando las mujeres llegaron al sepulcro, y, por lo tanto no se pueden tomar que significan, como algunos piensan, la tarde al fin del Sábado, porque las mujeres vinieron al sepulcro en la mañana, como atestigua cada escritor del evangelio:

Lucas— “Y el primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro.” Lucas 24:1.

Marcos— “Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol.” Mar. 16:2.

Juan— “Y el primer día de la semana, María Magdalena vino de mañana, siendo aún obscuro, al sepulcro.” Juan 20:1.

Mateo— “Pasado el sábado, al amanecer el primer día de la semana, vinieron María Magdalena, y la otra María, a ver el sepulcro.” Mat. 28:1.

La declaración que María Magdalena y la otra María vinieron a ver el sepulcro “al amanecer el primer día de la semana” (Mat. 28:1), ha sido interpretada por algunos que

significa que ellas vinieron al sepulcro el sábado, antes de la puesta del sol y entonces encontraron que el Señor ya había resucitado. Pero recordemos que en el día cuando ellas vinieron, María se encontró con el Señor mismo y habló con Él. Por lo tanto, si en el sábado le fue dicho por los ángeles que Jesús había resucitado de los muertos, y ella misma luego vio el sepulcro vacío, también habló con el Señor (Mat. 28:1-9), ¿por qué actuar de una manera insensata el domingo de mañana yendo al sepulcro a ver el cuerpo del Señor, como si no supiera nada de su resurrección, cuando en lugar de esto ella hubiera seguido las instrucciones del Señor para darles las nuevas a los discípulos y encontrarse con Él en Galilea? (Mat. 28:1-7; Juan 20:1-7).

Marcos 16:1, 2 y Lucas 24:1-10, también Juan 20:1, demuestran triple evidencia con respecto a la resurrección del Señor, que María Magdalena no sabía nada antes del domingo en la mañana, cuando para su sorpresa el ángel dijo: “Resucitado ha, no está aquí; he aquí el lugar en donde le pusieron. Mas id, decid a sus discípulos y a Pedro, que Él va antes que vosotros a Galilea. Allí le veréis.” Marcos. 16:6, 7.

Luego, también Marcos dice que “Jesús resucitó [TEMPRANO -EN INGLÉS] por la mañana, el primer día de la semana,” y también que en “el primer día de la semana [no en el sábado], apareció primeramente a María Magdalena.” Mar. 16:9.

Por lo tanto, los que interpretan las

palabras, “al amanecer el primer día de la semana,” para dar a entender que era el Sábado de tarde, y que Jesús fue entonces resucitado, están en un grave error.

Marcos dice, “*y como pasó el sábado,*” mientras que Mateo dice, “*pasado el sábado.*” En otra instancia, uno dice, *muy de mañana*, el primer día de la semana;” mientras el otro dice, “*al amanecer* el primer día de la semana.” Todas estas frases comparativas tienen el mismo significado.

Y además, una comparación de Mateo 28:1 y Juan 20:1 muestra que ambas escrituras se refieren al mismo evento, aunque muchos traten de contradecir el hecho. Juan dice que las mujeres vinieron al sepulcro “el primer día de la semana. . . siendo aún obscuro.” esto no puede significar al fin del sábado cuando el sol estaba por ponerse, porque si ese hubiera sido el tiempo, Juan no hubiera dicho, “siendo *aún* obscuro,” indicando claramente que la noche casi se había consumido, pero no completamente. Y Mateo, hablando de este mismo tiempo, dice: “pasando el sábado, al *amanecer* el primer día de la semana.”

Así, a la luz de todos los evangelios, la palabra “amanecer” sólo puede interpretarse que significa al alba –la mañana. El diccionario Inglés también apoya esta definición.

Ahora, aún un análisis superficial de estos cuatro pasajes sinópticos puede resultar sólo

en una conclusión que es que todos los cuatro observadores están escribiendo del mismo evento (la visita de María Magdalena y la otra María a la tumba), del mismo lugar (el sepulcro de Cristo), y del mismo tiempo (muy por la mañana, el primer día de la semana), sólo que cada uno diciendo el evento en sus propias palabras –una triple conclusión que es además sostenida examinando el tema desde el ángulo de

La Hora de Cada Evento.

Antiguamente el reloj era regulado a las doce, a la puesta del sol. La media noche y el medio día eran a la hora sexta, y la mañana a la hora duodécima. De este sistema original de marcar el tiempo, el registro en conexión con el juicio y con la crucifixión es hecho como sigue:

El registro de Juan del juicio declara que Jesús estaba en el tribunal de Pilato “como a la hora sexta” (Juan 19:14), mientras que el registro de Marcos de la crucifixión declara que Jesús estaba colgando en la cruz a “la sexta hora.” Marcos 15:33. Obviamente, estas dos “sextas” horas no pueden ser las mismas, porque en la primera sexta hora Él estaba en juicio en el tribunal de Pilato, mientras que en la siguiente “sexta hora” (tres horas después que fue crucificado y mientras estaba colgando en la cruz) el sol se obscureció: pasadas tres horas, –de “la hora sexta” hasta “la hora novena,” cuando el sol apareció de nuevo (Mar. 15:33) –Jesús murió (Mar. 15:37).

Pero habiendo aun otra opinión privada en este punto, analizaremos una pregunta resultante,

¿No era el Tiempo Designado Entonces por “Vigilias”?

Intentar interpretar las horas en el registro como “vigilias” –períodos de cuatro horas– en lugar que como las horas reales del día y la noche, es forzar la razón hasta el punto de quebrantarse en el interés de la idea que todo en conexión con la pascua, el juicio y la crucifixión ¡sucedió en un día!

Hasta donde sabemos, todos los estudiantes de la Biblia están de acuerdo que Jesús fue crucificado durante el día y fue sepultado antes de la puesta del sol. Y como sólo las horas de la noche eran siempre contadas por “vigilias,” los períodos de “vigilia” son traídos insensatamente a discusión. Así que siendo completamente ajenos en esta conexión, y como no tienen mérito alguno, no los consideraremos. Sin embargo, por causa de los que realmente quieren la verdad, pero que están confundidos con la idea bajo discusión, la trataremos brevemente.

Como la teoría de la “vigilia” no puede aplicarse durante las horas del día, no tenemos otra opción sino concluir que Jesús fue crucificado a la tercera hora real (Mar. 15:25); que tres horas más tarde el sol se obscureció a la sexta hora real (Mar. 15:33); y que después de tres horas más, Jesús murió y el sol apareció de nuevo a la novena hora real del día

(Mar. 15:34-37), y no a cierta “vigilia” de la noche.

Y como no hay dos sextas horas sino sólo una sexta hora en un día, por lo tanto, la sexta hora al tiempo del juicio en el tribunal de Pilato, y la sexta hora cuando el sol se obscureció, la cual vino tres horas después que Jesús fue clavado en la cruz, no son cuatro horas entre la una y la otra, sino ¡doce o veinticuatro horas entre la una y la otra! Manifiestamente, por lo tanto, aunque uno recurra al plan del sistema de “vigilia,” uno no puede concluir racionalmente que el juicio y el obscurecimiento del sol, sin mencionar los eventos relacionados con ellos, vinieron el mismo día. Necesariamente tomaron más tiempo.

Luego también, como hay doce horas, o cuatro “vigilias,” entre este juicio particular y el obscurecimiento del sol, y como Él fue crucificado a la tercera hora (nueve horas después del juicio y tres horas antes del tiempo cuando el sol se obscureció), es insensato tratar de acomodar apretadamente este período actual de doce horas en una “vigilia” de cuatro horas; y todavía peor insensatez es tratar de hacer esto si el juicio fuera el jueves al medio día.

Los escritores del evangelio no quieren decir “vigilias” cuando dicen “horas,” porque Jesús no les enseñó a decir, que hay cuatro vigilias en el día; sino por el contrario, que hay doce horas en el día (Juan 11:9). Además, como se dijo antes, nunca el día, sino sólo la noche

era dividida en vigiliias. Y además, las manecillas del reloj nunca estaban marcadas por vigiliias, sino por horas, y cuando decían “horas,” nunca querían decir “vigiliias.” Estas evidencias completamente desacreditan la forma de interpretar las “vigiliias.”

No se apoye en lo que las ideas fabricadas parecen hacer decir a las Escrituras, sino aférrase tenazmente a lo que la Palabra en sencillez dice claramente. Siguiendo este procedimiento, ahora revisemos este estudio en el siguiente

Resumen.

Las Horas de la Noche

(Puesta del sol) 1-2-3-4-5-6-7-8-9-10-11-12

Las Horas del Día

(Salida del sol) 1-2-3-4-5-6-7-8-9-10-11-12

Verificando en el diagrama de arriba las horas mencionadas por los escritores del evangelio, el lector verá que no hay manera posible por la cual hacer que todos estos eventos ocupen sólo un día. Para comenzar, verifique la primera “sexta hora” –el juicio (Juan 19:14); luego verifique la “tercera hora” –la crucifixión, (Mar. 15:25); después verifique la segunda “sexta hora” –el obscurecimiento del sol (Mar. 15:33); luego la “hora novena”

–la muerte (Mar. 15:34-38); y al último, “la hora duodécima” –la sepultura (Mar. 15:42, 46).

De esto se verá que todos estos eventos no sucedieron en un día de doce horas, y que necesariamente, por lo tanto, Cristo fue traído ante Pilato o a la media noche anterior al viernes en la mañana o el jueves a medio día. Para determinar cual de los dos, sólo necesitamos consultar el registro de Juan del juicio, el cual desaprueba el tiempo del medio día del jueves, porque dice: “Era la preparación de la pascua.” Juan 19:14. Y como este día de “preparación” era viernes, sólo podemos concluir que Jesús fue traído ante Pilato cerca de la media noche –“la sexta hora” –lo que nosotros llamamos jueves de noche, pero que, de acuerdo a Génesis, capítulo 1 y de acuerdo a los judíos guardadores del sábado, realmente era viernes.

Por lo tanto, Jesús fue arrestado el jueves muy por la mañana; juzgado ante Anás mientras todavía estaba obscuro (Juan 18:13); traído ante Caifás en la asamblea del Sanedrín (su juicio legal) al amanecer (Mat. 26:57; 27:1); luego ante Pilato, el viernes, antes del amanecer –como a la hora sexta (Juan 19:14); luego ante Herodes (Luc. 23:7); luego de nuevo a Pilato (Luc. 23:11); y finalmente fue crucificado en la mañana del mismo día, a la tercera hora (Mar. 15:25) –9:00 A.M., tiempo moderno.

Este registro del tiempo muestra que su captura, su juicio y su crucifixión fueron

cuidadosa y hábilmente arreglados de antemano para llevarse a cabo en la noche y muy por la mañana para prevenir cualquier alboroto, porque “ellos temieron al pueblo.” Luc. 20:19.

Que Él permaneció en la tumba dos noches y resucitó el domingo; que los tres días y tres noches es el tiempo desde su primer juicio legal hasta el tiempo de su resurrección; que el corazón de la tierra ha sido interpretado erróneamente que significa la tumba, cuando en lugar de ello es, como lo muestra la experiencia de Jonás, un símbolo de cuando Cristo estuvo en las manos de los pecadores y en la tumba (Mat. 20:19; 16:21; 17:22, 23; 27:63; Luc. 9:22; 24:21; 18:33; 24:7); –“Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y *resucitase* de los muertos al tercer día.” (Luc. 24:46); que la señal de “tres días y tres noches” literalmente se cumple desde el jueves en la mañana, el tiempo de su juicio legal, hasta el domingo en la mañana cuando resucitó, y que el cordero pascual, que estaba por ser muerto cuando Jesús estaba en la cruz, no fue el que era muerto en el primer día de la semana de la pascua, el día catorce del mes, sino el que era muerto en el día dieciséis, el segundo día de las fiestas; –todas estas conclusiones se encuentran firmemente fundadas sobre los sólidos hechos establecidos aquí con sencillez, y no, mi estimado lector, en fábulas o en traducciones desconocidas para usted o en los así llamados “manuscritos originales,” que usted mismo no puede leer y que no son

accesibles a usted, y que algunos de los cuales ni siquiera existen.

Ahora para aclarar otros puntos en esta conexión, consideraremos la pregunta:

¿Es la Tarde el Comienzo o el Fin del Día?

A través de toda la Biblia, así como en libros escritos en este tiempo, la palabra “tarde” significa la tarde del mismo día. Por lo tanto miércoles de tarde significa el fin del miércoles y el comienzo del jueves, y no el fin del martes y el comienzo del miércoles, aunque el miércoles de noche se une y viene a ser la noche del jueves. Este hecho se verá fácilmente de las siguientes escrituras:

Muy por la mañana, “fue María Magdalena dando las nuevas a los discípulos de que había visto al Señor” (Juan 20:18); “y como fue tarde aquel día, el primero de la semana,. . . vino Jesús, y se puso en medio.” Juan 20:19. Así vemos que en el tiempo de Jesús, el término “tarde” era usado para designar la última parte del día.

De nuevo: “Y el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua? Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle. . . y él os mostrará

un gran aposento alto ya preparado. Preparad para nosotros allí. . . y llegada la tarde, fue con los doce.” Mar. 14:12, 13, 15, 17.

Aquí Marcos dice que en el día catorce, cuando ellos sacrificaron el cordero pascual, Jesús envió dos de sus discípulos, y que después que habían preparado el lugar, y la tarde del mismo día había llegado, entonces vino Jesús. Así en esta escritura también vemos que la “tarde” significa, no el comienzo, sino el fin del día.

De nuevo: “Y venida la tarde subieron codornices.” Éxo. 16:13. Como las codornices no vuelan de noche, por lo tanto ellas tuvieron que venir al campo antes de la puesta del sol, el tiempo que Moisés llama “tarde” –el fin del día antes de la puesta del sol, y no el comienzo de la noche.

Estos hechos bíblicos muestran que la orden del Señor con respecto a la pascua, “y habéis de guardarlo hasta el día catorce y lo inmolará. . . entre las dos tardes” (Éxo. 12:6), significa que el cordero había de ser muerto en la tarde del día catorce. Por consiguiente, llamar el viernes de noche al “sábado de tarde,” como algunos lo hacen, no es bíblico y no es digno de confianza, como lo es una

Opinión Basada en Deducción, una Casa Edificada Sobre un Fundamento Arenoso.

La declaración, “en aquella misma noche fue aprehendido por manos impías, para ser crucificado e inmolado.” (*El Conflicto de los*

Siglos, p. 451), no significa, como algunos piensan, que Él fue crucificado esa noche, sino por el contrario, significa simplemente así como dice, que Él fue “aprehendido” *para ser crucificado*. Por lo tanto, aunque “en aquella misma noche fue aprehendido,” pudo haber sido crucificado días después si era necesario y como realmente fue el caso.

Del mismo modo, tampoco lo hace la declaración, “En esta última noche [tarde en Inglés] con sus discípulos” (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 599), significa que esa era la última tarde antes de ser crucificado, sino por el contrario que esa era la última tarde *con sus discípulos* antes de su muerte.

La tabla de tiempo en *La Vara del Pastor*, Tomo 2, pp. 23-25, no está diseñada para mostrar el tiempo preciso de los eventos como algunos, en su propio interés quieren hacerla decir. Por el contrario, su propósito es sólo para dar una idea de cuanto tiempo *pudo* haber tomado para cumplir todo lo que se tenía que haber hecho para la fiesta si es que el cordero hubiera sido muerto al momento exacto de la puesta del sol: mostrando la imposibilidad de cumplir en un solo día todo lo que fue hecho en conexión con la pascua, la traición, el juicio, la crucifixión y la sepultura.

Los que han intentado acomodar apretadamente en una “vigilia de cuatro horas” “la sexta hora” que señalaba el juicio de Jesús en el tribunal de Pilato y “la sexta hora” al comienzo de la obscuridad mientras Él estaba en la cruz, que es un período de doce horas, piensan que las dos escrituras están en perfecta armonía con sus ideas, cuando, de hecho,

como se ve aquí, ¡ellas son tan irreconciliables como la noche y el día! Sin embargo, estos mismos están teniendo un gozo perverso sin fin en no poder reconciliar el “arresto de medianoche” con el tiempo como está tabulado en la tabla de tiempo antes mencionada, la cual de acuerdo al entendimiento de ellos, ¡representa tres o cuatro horas de discrepancia! ¿Por qué no han usado el “sistema de vigiliass” aquí donde *puede* ser usado?

La tabla de tiempo no está tratando de mostrar el “arresto de medianoche,” sino simplemente el tiempo que los judíos “prendieron a Jesús” –cuando Él fue llevado ante los sacerdotes, y en particular, ante el Sanedrín (Mat. 26:57), (Véase la gráfica en *La Vara del Pastor*, Vol. 2, p. 22). Mientras que *El Deseado de Todas las Gentes*, pp. 648, 708, está hablando del tiempo que Él fue prendido en el *Jardín* (Mat. 26:50) –el “arresto de medianoche.”

Si el arresto de medianoche, el juicio ante Pilato, la crucifixión y la sepultura de Jesús, todo se llevó a cabo en un día (viernes), entonces, ¿cómo pudo haber sido arrestado en el jardín *poco después de medianoche*, llevado de allí sucesivamente a Anás, a Caifás, al Sanedrín y a Pilato, y, todavía estar en el tribunal de Pilato a *medianoche*? Esta total imposibilidad por sí sola debería convencer a cualquiera con una mente inteligente que estos eventos deben necesariamente haber consumido dos días y que cualquier argumento que

apoye la idea que sólo consumieron un día, no está en contra de la exposición de *La Vara del Pastor*, sino en contra del testimonio de Marcos y Juan, quienes fueron testigos de estos eventos.

Se han hecho otras observaciones confusas semejantes, pero como le hemos dado la debida consideración a todas las mayores, las menores no merecen comentario. Suficiente es decir que nuestra experiencia en la obra de publicar el evangelio nos enseña que muchos que han consumido casi innumerables horas de tiempo precioso en confundir el tema de la señal de Jonás, han gastado sólo muy poco tiempo en estudiar temas más esenciales tales como la prohibición contra interpretaciones privadas (2 Ped. 1:19, 20); el Espíritu de Profecía (Apoc. 19:10); el sábado (Éxo. 20:8-11); el bautismo (Mat. 3:15; Hech. 2:38); el Reino (Isa. 2:2); la matanza de Ezequiel 9; devolver el diezmo (Mal 3:10); si bien estos temas vitales requieren acción, —una responsabilidad de practicar las verdades que enseñan, —mientras que la señal de Jonás no demanda nada.

Después que uno adquiere todo el conocimiento necesario perteneciente a la señal de Jonás, él no está ni mejor ni peor en lo que a su cristiandad se refiere, sin tomar en cuenta el tiempo gastado si sus conclusiones del tema son equivocadas.

Pero lo que es aun peor, si un grupo de personas que está proclamando correctamente todas las doctrinas reveladas, no está de acuerdo con estos predicadores celosos de

la señal de Jonás, en cuanto a qué puede significar “el corazón de la tierra,” los últimos en la mayoría de los casos no sólo rechazan asociarse con sus hermanos y dejan de ayudar a proclamar las doctrinas más importantes, sino también llegarán a ser tan obsesionados con sus ideas acariciadas que sus mentes no podrán comprender mucho más.

A semejante clase de gente “Él respondió, y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta.” (Mat. 12:39), —¡y aquí la tienen!

Los judíos realmente vieron la “señal,” pero por su incredulidad no se beneficiaron de ella. Nosotros esperamos que el fracaso de los que demandaban señal en aquellos días sea una amonestación para los que demandan señal en estos días.

Ahora, estudiando la gráfica de la página de la portada, el lector puede resumir rápidamente todo el tema y así obtener un cuadro duradero de los inmutables postes indicadores de cada evento de la Biblia, y concluyendo con la imposibilidad de juzgarlo ante *ambos* poderes judiciales, el judío y el romano, en adición a escarnecerlo y crucificarlo *en tres cortas horas* —desde la salida del sol (la hora duodécima) hasta la tercera hora. En otras palabras, la gráfica muestra que es totalmente imposible en *tres cortas horas* tener al menos un juicio ante el Sanedrín, dos ante Pilato y uno ante Herodes, haciendo un total de no menos de

cuatro juicios, además del tiempo para crucificarlo. Dividiendo el total del tiempo consumido (tres horas) por el número total de eventos (cinco), encontramos que habría sólo treinta y seis minutos para cada evento. Pero caminando solamente de un lugar de juicio al otro, junto con el arreglo de los juicios, ¡uno solo hubiera consumido más de tres horas!

*DISCUSIÓN DE
PREGUNTAS Y RESPUESTAS*

**¿COMIÓ JESÚS LA PASCUA EN
EL DÍA DE LA PASCUA?**

Pregunta:

¿Debía haber Jesús comido la pascua en el primer día de los panes sin levadura en la semana de la pascua de la crucifixión, o antes?

Respuesta:

Siendo el tiempo de la observancia de la pascua impuesto por ley, nadie podía celebrar su fiesta en otro tiempo y aun ser recompensado como observador de la pascua. Mucho menos por esto pudo Jesús haberla comido previamente, porque así no sólo habría puesto un mal ejemplo sino también hubiera dado a los judíos ocasión justa para acusarlo y hacer mucho de esto, lo cual, si realmente hubiera ocurrido, los apóstoles naturalmente lo hubieran registrado. El hecho que ellos no hicieron ningún registro semejante, muestra

concluyentemente que no hubo ninguno que hacer.

Además, era en “el primer día de los panes sin levadura,” el día “cuando sacrificaban el cordero de la pascua” (no antes), que “sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua?. . . y cuando llegó la tarde, vino Él con los doce. Y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar.” Mar. 14:12, 17, 18.

Aquí la Biblia declara en lenguaje tan claro, como es posible, que Jesús con los doce comió la pascua al tiempo establecido por la ley Mosaica.

¿COMIÓ JESÚS LA PASCUA EL DÍA DE SU CRUCIFIXIÓN?

Pregunta:

El deseado de Todas las Gentes, p. 598, dice: “. . . en el día en que se comiera la pascua, iba a ser sacrificado.” Si la pascua se comía el miércoles en la noche, ¿cómo pudo haber sido crucificado el viernes, y con todo ser verdadera la declaración?

Respuesta:

Si el que hace la pregunta leyera cuidadosamente todo el contexto de la declaración en cuestión, rápidamente vería que él está mal interpretando la palabra “sacrificado” como es usada por la autora. La autora misma lo interpreta que significa su “sufrimiento,” un

término que no puede ser limitado a su crucifixión, sino que incluye, como lo muestra el contexto de la declaración en cuestión, sus juicios, abuso y crucifixión:

“En el aposento alto de una morada de Jerusalén, Cristo estaba sentado a la mesa con sus discípulos. Se había reunido para celebrar la pascua. El Salvador deseaba observar esta fiesta a solas con los doce. Sabía que había llegado su hora; Él mismo era el verdadero cordero pascual, y en el día en que se comiera la pascua, iba a ser sacrificado. Estaba por beber la copa de la ira; pronto iba a recibir el bautismo final de *sufrimiento*. Pero le quedaban todavía algunas horas de tranquilidad, y quería emplearlas para beneficio de sus amados discípulos.” –*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 598.

¿EN QUE DÍA ERA LA PASCUA?

Pregunta:

¿Cómo puede uno determinar el día de la semana en el que cayó el día catorce del primer mes (el comienzo de la semana de la pascua en la que Cristo fue crucificado)? ¿Cómo puede uno probar que era miércoles?

Respuesta:

Como un período de tres días y tres noches fue consumido en juzgar, escarnecer, azotar, y finalmente en crucificar a Cristo, y luego en su muerte, estar en la tumba y resucitar

(Véase Mateo 20:19; 16:21; 17:22, 23; 27:63; Lucas 9:22; 24:21; 18:33; 24:7,46), entonces contando hacia atrás tres días y tres noches desde el domingo, el día que Él resucitó (Mar. 16:9), da miércoles. Así fue el miércoles en la noche cuando Él comió la cena de pascua con los doce.

¿PUEDE UN DÍA TENER DOS MAÑANAS?

Pregunta:

Hablando de Judas en el juicio ante Caifás *El Deseado de Todas las Gentes*, pp. 669, 670, dice: “Asiéndose vívidamente del manto de Caifás, le imploró que soltase a Jesús. . . más tarde ese mismo día, en el trayecto del tribunal de Pilato al Calvario, se produjo una interrupción en los gritos y burlas de la perversa muchedumbre que conducía a Jesús al lugar de la crucifixión.”

Aquí *El Deseado de todas las Gentes* dice que ambos el juicio ante Caifás y el juicio ante Pilato, así como también la crucifixión, se efectuaron en el mismo día, mientras que *La Vara del Pastor* claramente prueba de la Biblia que los juicios y la crucifixión tomaron dos días.

¿Cómo, entonces, puede *El deseado de Todas las Gentes* ser reconciliado con la Biblia?

Respuesta:

Tenga en mente el hecho que Cristo fue juzgado siete veces en total: dos veces ante los

sacerdotes, dos veces ante el Sanedrín, dos veces ante Pilato y una ante Herodes (*El Deseado de todas las Gentes*, p. 708). Las primeras dos fueron antes del amanecer (Juan 18:13, 24), y la tercera comenzó al amanecer (Mar. 26:57; 27:1).

Ahora de acuerdo al tiempo del día, el juicio ante Pilato fue más temprano (mientras estaba obscuro –Juan 18:28, 29; Juan 19:14) que el que fue ante el Sanedrín (al amanecer), pero cronológicamente (realmente) el que fue ante el Sanedrín fue primero y el que fue ante Pilato fue después. Por lo tanto, estos dos juicios no pudieron haber ocurrido el mismo día.

De aquí que la declaración “ese mismo día,” no puede referirse al día que Jesús fue arrestado, sino a un día más tarde, como *El Deseado de todas las Gentes* lo hace claro:

“*Tan pronto como fue de día*, el Sanedrín se volvió a reunir, y Jesús fue traído de nuevo a la sala del concilio.” –*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 661.

“El gobernador romano había sido sacado con premura de su dormitorio, y estaba dispuesto a despachar el caso tan pronto como fuese posible. . . se volvió para ver qué clase de hombre tenía que examinar, por el cual había sido arrancado del descanso *en hora tan temprana* –*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 671.

De estas citas se ve que *El Deseado de Todas las Gentes* reconoce que los eventos

fueron en dos mañanas diferentes: Una ante Caifás, “y tan pronto como fue de día,” y la otra ante Pilato, también “en hora tan temprana.”

Luego, también, el hecho que “hora tras hora transcurría” ante el Sanedrín “el juicio se acercaba al final” (*Id.* p. 668, 669), muestra que se hizo tarde en el día.

El Deseado de Todas las Gentes, p. 669, está tratando con todos los procedimientos judiciales, no en sus siete escenas componentes, sino como un compuesto total –un juicio continuo. Porque Judas se desesperó después de haber visto que en cada juicio Jesús era condenado para ser crucificado, y por lo mismo él se salió y se colgó.

Por lo tanto *El Deseado de Todas las Gentes* está en perfecta armonía con la Biblia, no obstante el que hace la pregunta ha fracasado de leer entre las líneas.

UNA TEORÍA DE LA FIESTA DE LA PASCUA INTENTANDO APOYAR EL GUARDAR EL SÁBADO LUNAR

Pregunta:

En un esfuerzo por edificar su teoría privada, un folleto titulado *El Sábado de la Creación* afirma que la fiesta de la pascua era observada en el comienzo del día catorce del primer mes, estableciendo el día trece del mismo mes como la preparación para sacrificar el cordero de la pascua. ¿Es esto correcto?

Respuesta:

“En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua es del Señor. Y a los *quince* días de este mes es la solemnidad de los panes sin levadura.” Lev. 23:5, 6.

Por lo tanto, claramente, ellos debían sacrificar el cordero pascual en la tarde del día catorce y debían tener la fiesta en la noche o al comienzo del día quince.

El folleto también afirma que Jesús murió en el día trece del mes, lo cual, de acuerdo a sus cálculos, ocurrió exactamente cuando el cordero pascual del día catorce estaba por ser sacrificado. Mientras que Mateo, Marcos, Lucas y Juan —todos los cuatro evangelios— están de acuerdo que “el primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discípulos le dijeron: ¿dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua?” habiendo preparado la misma, “se sentaron a la mesa y comieron.” Mar. 14:12, 18; Mat. 26:1-21; Luc. 22:1-15; Juan 13:1, 2.

Asumiendo que el Sábado del séptimo día es gobernado por el calendario lunar, en lugar de por el ciclo semanal independiente,

El Folleto Dice:

“Si, todo el cristianismo, con excepción de algunos guardadores del sábado, observan un día pagano del sol. Pero los observadores del sábado también guardan, y honran un día de

origen pagano –el día de saturno. Todos estos días, con su sistema de nomenclatura vinieron de Egipto a los griegos y a los romanos y de ahí a todo el mundo donde Julio Cesar obtuvo su calendario de 365 días al año, pero le agregó una cuarta parte de un día a cada año. Ambos son falsos.

“El primer día de la semana de los egipcios era el día de Saturno (sábado) y el día de la luna (lunes) era el día de reposo para ellos. Ellos tenían siete días por semana. Pero los romanos, en este tiempo y al tiempo de Constantino tenían ocho días por semana. (Véase la Nueva Enciclopedia Internacional, Vol. 23 p. 436, para prueba). Así que, el sábado como el domingo, es de origen pagano, humano y no de Dios. Pero cuando los romanos adoptaron oficialmente la semana de siete días de Egipto (de donde Julio también había obtenido su año de 365 días, aunque agregando una cuarta parte extra de día a cada año), desde los días de Constantino, 321 D. C., hasta los días de Teodosio el Grande, como 75 años más tarde, los romanos invirtieron la nomenclatura de los egipcios haciendo el domingo (el día de la mitad de la semana de Egipto) para encabezar la semana de su propio calendario. Así el día del sol fue hecho para encabezar la semana, como Julio Cesar había hecho a enero (de Janus, dios-sol) para ser el padre del año. Y el sábado fue hecho el séptimo día de la semana de su calendario, y este calendario fue puesto en vigor más tarde por la iglesia católica de ese mismo poder sobre todo el mundo y observado por

todo el cristianismo hasta este día. Es este hecho lo que ha provocado que Dios diera el Mensaje del Tercer Ángel para sacar a su pueblo de este servicio a Roma bajo la penalidad de sufrir las siete postreras plagas a menos que se vuelvan del servicio romano al de Dios, al guardar el Sábado. . .

“Éxodo 12:1, 2; ‘Y habló el Señor a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: ‘Este mes os será principio de los meses; será este para vosotros el primer mes (luna) del año.’ La luna fue para medir los meses. Compare 1 Samuel 20, versículos 5, 18, 24, 27, 34. Y también para marcar las estaciones (Gén. 1:14 y Salmo 104:19). La luna y el sol y las estrellas es el calendario de Dios en el firmamento que todos los hombres pueden ver y marcar el tiempo de Dios junto con la tierra. . .

“El Sábado de la Biblia, por lo tanto, es el Sábado sobre el cual viene la pascua cada año. El Señor ha puesto a propósito la celebración de la pascua sobre el segundo Sábado de la primera luna (Abid), cada año, para un recordatorio del Sábado cada año (Éxo. 20:8). Es el segundo Sábado del primer mes, por la razón de que la pascua cae el día catorce de ese mes que viene siendo la primera luna llena después del equinoccio vernal, es decir, cuando empieza la primavera.” –El Sábado de la Creación, pp. 9, 10, 13, 14, 16.

A los exponentes de semejante cómputo del

Sábado como se citó anteriormente, el Espíritu de Verdad da

La Respuesta:

En los párrafos de letra itálica, el bien intencionado pero tremendamente mal informado autor está intentando derribar el actual Sábado del séptimo día semanal atacando el ciclo semanal independiente y favoreciendo el calendario lunar. Él presenta los días siete, catorce, veintiuno, y veintiocho de cada ciclo lunar como sábados conmemorativos de la semana de la creación.

Nosotros no disputamos que los romanos de antaño tenían tal semana de ocho días y que los nombres de los meses y los días de la semana son de derivación mitológica, pero le pedimos al autor del sábado lunar evidencias basadas en hechos, no en suposiciones, que el Sábado de la creación siempre fue gobernado por el ciclo lunar. Ciertamente, el Señor le dijo a Moisés, “Este mes os será principio de los meses; será éste para vosotros el primero en los meses del año.” Éxo 12:2. Pero Él no dijo, “Este es el principio de sus *semanas*.” Él no lo hubiera hecho, porque semejante curso sería

Contrario a la Naturaleza y a la Lógica.

Si uno de los dos planetas luminarios debiera ser honrado para gobernar el santo Sábado, sería el sol, el cual gobierna no sólo la luna sino también todo sistema. Si Dios hubiera tenido la intención de que la luna fuera el

regulador e indicador del tiempo, el sistema hubiera sido titulado *lunar* en vez de *solar*. Además, si Él hubiera deseado que la luna señalara el tiempo del santo Sábado, la hubiera hecho que completara su revolución alrededor de la tierra, no una vez en cuatro semanas exactamente, sino una vez en toda una semana exactamente o en un día exactamente. Y además de eso, si Él hubiera deseado que el sol señalara el tiempo santo, entonces la tierra debería haber completado su vuelta alrededor del sol exactamente en 52 semanas.

Ahora brevemente pondremos de manifiesto existentes hechos solares, lunares y bíblicos, y no deducciones, de que el ciclo semanal no puede ser y nunca ha sido controlado por ningún calendario mensual; y que tampoco la iglesia del Antiguo y Nuevo Testamento bajo la dirección de Dios, siguiendo el sistema de los sábados lunares, en ningún tiempo ha guardado un sábado del séptimo día lunar, que el folleto *El Sábado de la Creación* es falsamente titulado así, y que

El Ciclo Semanal no es Solar ni Lunar.

El Sábado en que el Señor reposó fue exactamente seis días después del momento que la creación comenzó; por consiguiente, Él reposó en el séptimo día (Gén. 2:2). Si Él hubiera bendecido un día que es regulado por la luna, entonces Él habría tenido que reposar el día décimo, porque la luna no fue creada hasta el cuarto día de la creación. (Véase Gén. 1:14-19). Pero guardar un Sábado en el séptimo

día desde la creación de la luna, ¿no hubiera sido en conmemoración de la creación, sino en conmemoración de la luna!

La primera semana sabática de la creación siendo tres días más antigua que ambos, el sol y la luna, hace claro que ninguna de las luminarias puede regular la semana de la creación. Semejante fuerza reguladora necesariamente hubiera despojado al tiempo y a la creación de los primeros tres días, dejándolos como un “período perdido e inexistente.”

Los dos párrafos anteriores invalidan completamente la idea que la semana dependa de la órbita mensual de la luna, y además hace innecesaria cualquier discusión del tema. Sin embargo, para aclarar algunos otros puntos controvertidos y también para ahorrarnos tiempo más tarde respondiendo a preguntas detalladas sobre este tema, presentamos las observaciones adjuntas. De ellas se pide al lector que considere que si un sábado lunar fuera nombrado correctamente, ¿debería ser nombrado, no el sábado de la creación, sino

Únicamente Un Sábado Planetario?

El Señor habiendo reposado en el “séptimo día,” no en el décimo, el ciclo semanal comenzó con el primer día de la creación, mientras que el tiempo lunar y solar comenzó tres días más tarde. Sin embargo, un sábado que es gobernado por un calendario solar o lunar nunca podría conmemorar la semana

de la creación, sino por el contrario únicamente los planetas mismos, y por lo tanto, si es nombrado correctamente, debe ser llamado "planetario." Luego, también, la revolución mensual de la luna alrededor de la tierra no coordinando con la revolución diaria de la tierra alrededor del sol, como ya se mostró, hace

Imposible Guardar un Sábado Planetario.

El hecho de que la luna toma más de 28 días para completar su rotación alrededor de la tierra, entonces deberíamos normalizar el día séptimo, el catorce, el veintiuno y el veintiocho del mes lunar para la observancia del Sábado, como el mal nombrado folleto sostiene, de cualquier manera, no nos hubiéramos mantenido con la luna porque el mes lunar no es realmente de 28 días sino de aproximadamente $29 \frac{1}{2}$ días.

Un sábado lunar necesariamente debe coordinar con ambos tiempos, lunar y solar. Pero un mes sabático (28 días) cae $1 \frac{1}{2}$ días más corto que un mes lunar ($29 \frac{1}{2}$); y un año sabático ($12 \times 4 = 48$ semanas y $48 \times 7 = 336$ días) cae 18 días más corto que un mes lunar (354) y 29 días más corto que un año solar (365). Así, al fin de cada año sabático, los observadores del sábado lunar, para mantener el tiempo con el ciclo semanal, como también con la rotación de la tierra y de la luna, tendrían que hacer que la tierra se detuviera 29 días y la luna 18 días.

Este análisis corrobora el hecho que el ciclo semanal no puede ser gobernado por el movimiento de la luna o del sol, sino sólo por el poder de Dios que trajo el primer día de la creación, tres días antes que hubiera sol o luna. Y así, como se nos muestra otra vez, el Sábado es un memorial, no del sol o de la luna, sino de la creación.

No hay duda en las mentes de algunos que las iglesias judías y apostólicas en el tiempo de Cristo estaban guardando el día Sábado correcto; y que el celo que el emperador romano Constantino tenía por la fe cristiana le hubiera prohibido absolutamente abolir el calendario cristiano para establecer otro que hubiera aniquilado a ambos, al sábado de la creación y su memorial de la resurrección.

Seguramente nadie supone que si él hubiera hecho semejante cosa impía, los cristianos lo hubieran honrado tan grandemente como para llamarlo un santo y fijar el veinte de mayo como su festival, el cual algunos observan aun hasta este día. (Véase *La Enciclopedia del Siglo Veinte*, Vol. 3, p. 13)

Ciertamente, los cristianos se hubieran levantado en contra de ese sacrilegio que ninguna circunstancia concebible pudiera haber ocultado el acto blasfemo del ojo escudriñador de la historia. Pero semejante anotación no se encuentra en

El Registro de la Historia.

“El uso de la semana fue introducido en el Imperio Romano por Egipto alrededor del primero o segundo siglo de la era cristiana y había sido reconocido independientemente del cristianismo antes que el emperador Constantino lo confirmara imponiendo la observancia del Sábado cristiano. La semana también tiene un carácter religioso para los mahometanos, el viernes es observado por ellos como un sábado.” —*Enciclopedia del Siglo Veinte*, Vol. 8, p 487.

“El período de siete días. . . fue usado por los brahmanes en India con el mismo ciclo semanal empleado por nosotros, y de igual manera se encontraba en los calendarios de los judíos, egipcios, árabes y asirios.” —*Diccionario Estándar*, definición “Calendario.”

“La semana es un período de siete días no teniendo referencia alguna a los movimientos celestes, —una circunstancia a la cual debe su inalterable uniformidad. Era empleada desde tiempo inmemorial en casi todos los países del este; y como ésta no forma una parte proporcional del año ni del mes lunar, los que rechazan la narración mosaica estarán en pérdida, como lo advierte Dalambre, asignarlo a un origen teniendo tal semejanza de posibilidad.” —*Enciclopedia Británica*.

“Es nuestro placer (tal es el estilo imperial) que todas las naciones que son gobernadas por nuestra clemencia y moderación,

deberían adherirse resueltamente a la religión que fue enseñada por San Pedro a los romanos, cuya fiel tradición ha preservado y que es profesada ahora por el Pontífice Damasus y por Pedro, obispo de Alejandría, un hombre de santidad apostólica. De acuerdo a la disciplina de los apóstoles y a la doctrina del evangelio, creemos en la absoluta deidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; bajo una majestad igual y una Trinidad piadosa. Autorizamos a los discípulos de esta doctrina asumir el título de cristianos católicos y, como juzgamos, que todos los otros son maniáticos extravagantes, los tildamos con el infame nombre de herejes; y declaramos que sus juntas clandestinas e ilícitas no usurpen más la respetable apelación de iglesias.” –*Gibbón Roma*, Vol. 3, p. 81. (Edición Milman).

Este registro histórico muestra claramente que el período semanal de siete días ha continuado intacto desde tiempo inmemorial, que Roma no abolió la semana cristiana sino la romana y, que la que tomó su lugar fue la misma que la judía o la cristiana.

Aun el mismo defensor del sábado lunar, inconscientemente admite que Constantino, en los días de su conversión al cristianismo, descartó la semana de ocho días y adoptó y confirmó la semana de siete días –la semana de la creación: “*Estos Tres Testigos [La Enciclopedia Nueva Internacional, la Enciclopedia Británica,*

y la Enciclopedia Americana],” dice el folleto, “nos dicen que los romanos no tenían siete días por semana, ni sus nombres astrológicos, hasta los días de Constantino, sino que hasta ese tiempo ellos tenían ocho días.” –El Sábado de la Creación, p. 24.

Aunque las naciones de hoy no siguen el calendario mensual bíblico, que de ningún modo altera el hecho que el ciclo semanal original nunca ha sido cambiado. Y como es enteramente independiente de ambos calendarios, el solar y el lunar, si Dios no lo hubiera preservado intacto por todas las edades, los santos, ahora en “el tiempo de la restauración de todas las cosas,” tendrían gran dificultad para restaurarlo y para vindicar su integridad. Así se ve de cada prueba puesta, que tal sábado lunar no es bíblico ni histórico y, entre más cerca se lo trae a la luz, más claro se verá que es

Aun Más Ilógico.

Es verdad que el sistema ceremonial (más reciente que la institución del Sábado y, establecido porque el pecado entró en la familia humana) estaba en algunos respectos sujeto a leyes lunares; pero el Sábado del séptimo día siendo establecido, no en relación al pecado, sino sólo en relación a la perfecta obra de la creación, no podría ser gobernado más por la ley del pecado que lo que podría ser por la ley de la luna. La institución del Sábado es más antigua que la institución ceremonial y no tiene nada que ver con la ley del pecado,

como lo tiene el Santuario. Por lo tanto, ¡el Sábado no puede postrarse en servicio a una institución que no sólo es más reciente sino también que debe su existencia únicamente al pecado!

De nuevo vemos que esta teoría del autor de un “Sábado Planetario” es blasfemia así como irrazonable e inútil.

El exponente ha usado los escritos de ciertos historiadores, no obstante que el estudiante de la Verdad examine cuidadosamente las citas, y encontrará que ellas no apoyan la teoría más de lo que la Biblia las apoya, lo cual nos lleva al

Principal Problema del Teórico.

Extraviándose en semejantes tangentes es debido a la lectura superficial y a interpretar las palabras de otros sin cavar lo suficientemente profundo para encontrar el pensamiento de los autores originales. Y la razón principal que los defensores del error permanecen en sus errores es que la mayoría de ellos están determinados a aferrarse a sus propias teorías a cualquier costo. Y ese es su principal problema. Pero nosotros esperamos y oramos que estos hermanos equivocados recibirán la Verdad con regocijo como está contenida en los claros, enfáticos, sin barniz y fundamentales hechos expuestos en estas páginas, y que permitan que ella more en sus corazones. Sólo así podrán ser guiados a caminar en la luz y encontrar reposo en Aquel que está ansioso de guiarnos a toda la Verdad, y que, por lo tanto, envía este

Consejo y Apelación.

Cuide sus pasos y no de homenaje ni a un sábado lunar ni a uno solar. Porque honrando sagradamente a semejante día común, usted estará adorando esas cosas que fueron creadas en los últimos tres días de la semana de la creación, es decir, ¡los planetas de los cielos y las criaturas del mar, las aves del aire y los reptiles de la tierra, las bestias del campo y al hombre mortal de barro!

Siga la dirección de Dios en lugar de la dirección de la luna. No sea idólatra, porque “. . . será en aquel día, dice el Señor de los ejércitos, que talaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más vendrán en memoria; y también haré talar de la tierra los profetas, y el espíritu de inmundicia.” Zac. 13:2.

UN DILUVIO DE LITERATURA RELIGIOSA

Pregunta:

Un diluvio de literatura religiosa variada y contradictoria llega a mí, y no se que hacer con toda ella, mientras una se esfuerza por doctrinarme en una manera, otra en la manera opuesta y aun otras en otras maneras más, con el resultado que si yo tratara al mismo tiempo de ir en todas las direcciones defendidas u ordenadas, yo estaría, por así

decirlo, corriendo alrededor de mí mismo. ¿Qué esperanza hay para encontrar el camino a través de semejante laberinto de doctrinas? Por un lado, temo que si estudio todo esto, pueda hacerme perder de vista aún la verdad que tengo ahora; y por otro lado, temo que si no lo estudio, pueda rechazar alguna preciosa verdad presente y perder así la eternidad.

El mero hecho que hay tantos vientos de doctrina soplando, es para mi mente, clara evidencia que el Señor debe tener un mensaje en la tierra y que el gran diluvio de literatura religiosa que inunda el mundo religioso está siendo arrojado con el desesperado intento de ahogar la voz del mensaje del Señor para hoy.

Como parece que usted tiene mejores fundamentos bíblicos para su posición que lo que otros tienen, y también como usted tiene singular respaldo bíblico (Miq. 6:9) para escuchar su mensaje, estoy tomando valor para volverme a usted con la esperanza que la voz de la Vara me guiará fuera de la confusión de las voces que están clamando “he aquí” y “he allá.”

¿Me ayudará primero a probar la teoría Británica de Israel con respecto al Reino?

Respuesta:

El inquiridor obviamente está correcto en cuanto a la razón por los muchos vientos de doctrina que soplan hoy. Y en vista de esta confusión de voces, sus temores con respecto a escucharlas son comprensibles, y hace más

recomendable su determinación para cumplir la responsabilidad impuesta por Dios de investigación personal:

“Así dijo el Señor: *Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos.*” Jer. 6:16. “Amados, no creáis a todo espíritu, *sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo.*” 1 Juan 4:1.

Echar todo al cesto de la basura ciertamente no sólo es echar la verdad misma, sino también despreciar la orden de Dios como se ve en los versículos ya citados.

Además, para cada escudriñador de la verdad está la promesa que Dios no permitirá que uno de ellos sea engañado: “Dios nunca honra la incredulidad, la desconfianza y la duda. Cuando Él habla, su palabra debe ser reconocida y puesta en práctica en las acciones diarias. Y si el corazón del hombre está en viva relación con Dios, se conocerá la voz que viene de lo alto. . . Los que hacen la voluntad de Dios conocerán si la doctrina es de Dios, porque ningún engaño ofuscará su mente.” –*Testimonios Sobre la Obra de la Escuela Sabática*, pp. 28, 29.

Estando colocados sobre estas promesas seguras, ahora examinemos

La Doctrina del Israel Británico.

Un periódico titulado, *El Reino, Escuela por Correspondencia*, declara la posición del movimiento: “Nosotros los Anglosajones somos la misma gente que existió bajo el nombre de Israel en el tiempo del Antiguo Testamento. . .

“. . . Los Reyes desde Salomón, en una línea directa e intacta, se extiende hasta el Rey actual –Jorge VI–sobre el trono en Inglaterra hoy. Nosotros creemos que el Señor –quien es el Rey de reyes de la tribu de Judá y de la casa de David –porque Él es el León de la tribu de Judá, (Apoc. 5:5) y que Él regresará pronto y tomará posesión del trono de su padre, David.” pp. 1, 8.

El autor de esta declaración afirma que aunque el antiguo pueblo de Dios se hundió como el reino de Israel, ellos han surgido hoy como el reino de Gran Bretaña. Pero hablando del Reino israelita y su gente, el Espíritu de Profecía, en tiempo antiguo, dijo:

“Y te convertiré en soledad y en oprobio entre las naciones que están alrededor de ti, a los ojos de todo transeúnte.” “Una tercera parte de ti morirá de pestilencia, y será consumida de hambre en medio de ti; y una tercera parte caerá a espada alrededor de ti; y una tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré espada. Y se cumplirá mi furor y saciaré en ellos mi enojo, y tomaré

satisfacción. Y sabrán que yo el Señor he hablado en mi celo, cuando cumpla en ellos mi enojo. Y te convertiré en soledad y en oprobio entre las naciones que están alrededor de ti, a los ojos de todo transeúnte. . . “así pues ha dicho el Señor Dios: He aquí yo estoy contra ti; sí, yo, y haré juicios en medio de ti ante los ojos de las naciones. Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones. . .” “A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré.” Eze. 5:14, 12-14, 8, 9; 21:27.

“Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado hasta dejar de ser pueblo.” Isa. 7:8.

El periódico antes mencionado enfatiza especialmente que Inglaterra es la tribu de Efraín, aunque la palabra profética más permanente categóricamente declara que Efraín “dejará de ser pueblo.” Así las profecías declaran que el reino israelita iba a cesar y que el pueblo iba a ser arrojado entre las naciones de la tierra. Sin embargo, hay una promesa que después de años de dispersión, dice el Señor “yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los juntaré de todas partes,

y los traeré a su tierra.” Eze. 37:21.

“Y se levantará pendón a las naciones, y juntará a los desterrados de Israel, y reunirá a los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra.” Isa. 11:12.

“Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, y sin príncipe, y sin sacrificio, y sin estatua, y sin efod, y sin terafin. Después volverán los hijos de Israel, y buscarán al Señor su Dios, y a David su rey; y temerán al Señor y a su bondad en el fin de los días.” Ose. 3:4, 5. “Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará. Y serás corona de gloria en la mano del Señor, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo. Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Asolamiento; sino que serás llamada Hefzibá, y tu tierra, Beula; porque el amor del Señor será en ti, y tu tierra será desposada. Y llamarles han Pueblo Santo, Redimidos del Señor; y a ti te llamarán Ciudad Deseada, no desamparada.” Isa. 62:2-4, 12.

Estas escrituras exponen claramente el hecho que Dios iba a esparcir a Israel por todas las naciones, dejarlos sin rey o patria por “muchos días,” y finalmente reunirlos uno

por uno de todas las naciones. En ese tiempo elegirán a David su rey, y serán “el pueblo santo.” Isa. 62:12.

Para un estudio detallado del Reino, lea nuestros tratados No. 8, *El Monte Sion a la Undécima Hora*, y No. 12, *El Mundo Ayer, Hoy y Mañana*.

-----0-----

Las preguntas tratadas aquí revelan que una fuerza sobrenatural obrando por medio de los seres humanos está tomando ventaja de toda oportunidad posible para traer distracción y confusión y para dispersar el poder de pensamiento y concentración. Ellas muestran que mientras un teórico está intentando confundir una verdad, otro está intentando confundir otra verdad. Así, es obvio que el enemigo de Dios y de los hombres está determinado de un modo o de otro a hundir al pueblo a un profundo abismo. Para prevenir esta terrible tragedia, el lector es por lo tanto amonestado a desviarse de los escritos de hombres no inspirados, y dar atención únicamente a los que son inspirados, y a mirar y estudiar incesantemente todo lo que viene en el nombre del Señor.

[Los corchetes son nuestros]

Para más estudio sobre el tema de la Señal de Jonás, léase el Tomo 2 de *La Vara del Pastor*, pp. 17-26; *El Código Simbólico*, Vol. 1, No. 6, pp. 5-7 (1934); Vol. 2, No. 12, p. 6 (1936); Vol. 3, No. 8-9-10, p. 10 (1937).

ÍNDICE BÍBLICO

GÉNESIS:			
1:14.....	30	27:62.....	6
1:14-19.....	32	27:63.....	15,25
2:2.....	32	28:1.....	6,7,9
ÉXODO:		28:1-5.....	6
12:1,2.....	30	28:1-9.....	9
12:2.....	30	MARCOS:	
12:6.....	4,17	14:12,13,15,17.....	17
16:13.....	17	14:12,13,16-18.....	4
20:8.....	30	14:12,17,18.....	23
20:8-11.....	20	14:12,18.....	28
LEVÍTICO:		15:25.....	11,13,14
23:5,6.....	28	15:33.....	10,11,13
NÚMEROS:		15:34-37.....	12
28:17.....	4,5	15:34-38.....	14
1 SAMUEL:		15:37.....	10
20:5,18,24,27,34.....	30	15:42.....	5
SALMOS:		15:42,46.....	14
104:19.....	30	16:1,2.....	8
ISAÍAS:		16:2.....	7
2:2.....	20	16:6,7.....	8
7:8.....	44	16:9.....	8,25
11:12.....	45	LUCAS:	
62:2-4.....	45	9:22.....	15,25
62:12.....	45,46	18:33.....	15,25
JEREMÍAS:		20:18.....	16
6:16.....	42	20:19.....	15,16
EZEQUIEL:		22:1-15.....	28
5:8,9.....	44	23:7.....	14
5:12-14.....	44	23:11.....	14
21:27.....	44	24:1.....	7
37:21.....	45	24:1-10.....	8
OSEAS:		24:7.....	15,25
3:4,5.....	45	24:21.....	15,25
MIQUEAS:		24:46.....	15,25
9:6.....	41	JUAN:	
ZACARÍAS:		11:9.....	12
13:2.....	40	13:1,2.....	28
MALAQUÍAS:		18:13.....	14
3:10.....	20	18:13,24.....	26
MATEO:		18:28,29.....	26
3:15.....	20	19:14.....	10,13,14,26
12:39.....	21	19:31.....	5
12:39,40.....	3	20:1.....	7,8,9
16:21.....	15,25	20:1-7.....	8
17:21.....	25	HECHOS:	
17:22,23.....	15,25	2:38.....	20
20:19.....	15,25	2 PEDRO:	
26:1-21.....	28	1:19,20.....	20
26:5.....	4	1 JUAN:	
26:50.....	19	4:1.....	42
26:57.....	14,18,26	APOCALIPSIS:	
27:1.....	14,26	5:5.....	43
		19:10.....	20